

Estēka

6

Chile 2009

REVISTA DE CERÁMICA CONTEMPORÁNEA



Marilu Rosenthal, Chile.

Gloria Carrasco y su estética de lo sutil

Lelia Driben, crítica de arte. Fotografías: Carlos Alcázar

Carrasco completa amorosamente el acto creador cuando trabaja sus cerámicas. Mexicana, es arquitecta y posee una maestría en urbanismo. De ahí que la mayoría de sus series están relacionadas con dichos temas y con la dolorosa desagregación soportada por muchas urbes actuales.

En una colonia del sur de la Ciudad de México hay una casona precedida por un jardín cuyo césped resplandece con un verde indescriptible, tanto como la belleza de las cerámicas creadas por Gloria Carrasco. Su taller ordenado y amplio está al fondo, adosado a la medianera, a un costado de la vivienda.

Distintos tonos de verde dialogan con el color natural del barro, que esta autora procura preservar en la superficie de sus piezas, dando lugar así a un fenómeno particular. Pese a la intermediación de lo elaborado en ellas, algo de la naturaleza intocada permanece en la textura y en la pureza de su obra.

Esta es la segunda vez que escribo sobre la escultura de Gloria Carrasco y es, por lo tanto, mi segundo encuentro con ella. Debo decir que en ese acercamiento, en ese cruce de miradas, porque las obras también "me miran" a mí, vibra una leve conmoción, un placer en el tacto, un suave roce de la sensibilidad, como si se tratara de algo imprevisto, no calculado ni pensado.

Cuando acudo a un taller emerge la misma inquietud: ¿qué voy a hallar ahí? ¿Una sólida producción o una obra detenida en una promesa a futuro? A esto se agrega: como crítica de arte o como simple observadora, puedo estar frente a manifestaciones de indudable calidad y, sin embargo, esa cualidad permanece ajena a mí. Tales situaciones no acontecen cuando



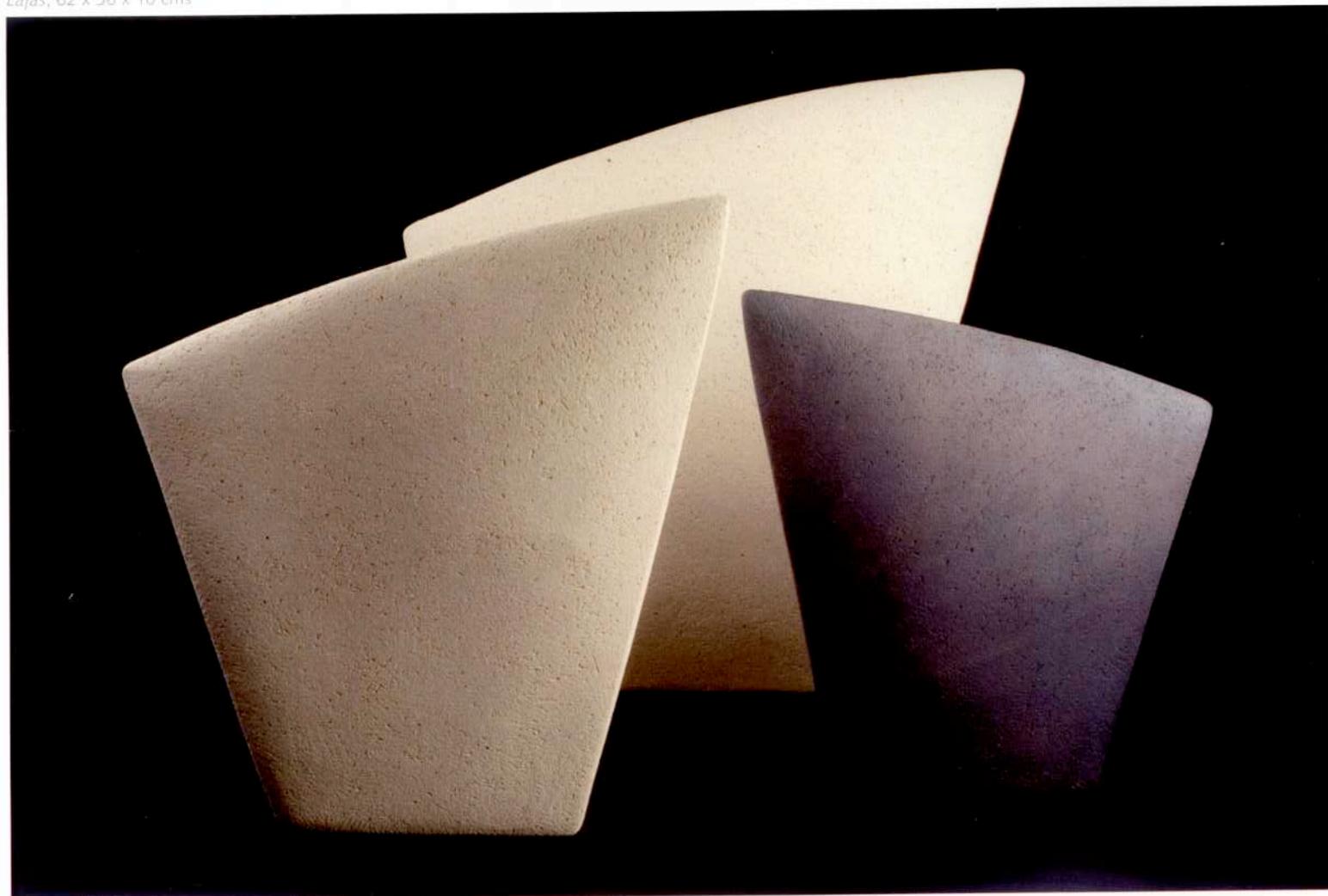
Rituales, 75 x 55 x 9 cms

entro en contacto con la obra de Carrasco, porque ella es una artista y eso está impreso en todas sus esculturas y, además, mi subjetividad coincide con la suya.

A propósito, existe un relato del narrador uruguayo Felisberto Hernández llamado justamente así: "Nadie encendía las lámparas". Muy por el contrario, algún duende enciende las lámparas cuando se está ante las constelaciones de Gloria Carrasco.

Sus obras son minimalistas e incitan a ingresar a un mundo inexplorado en que se conjugan geometría y sensualidad. Las piezas están realizadas con un oficio y una armonía remarcables, como si emergieran poseídas por el

Lajas, 62 x 56 x 10 cms



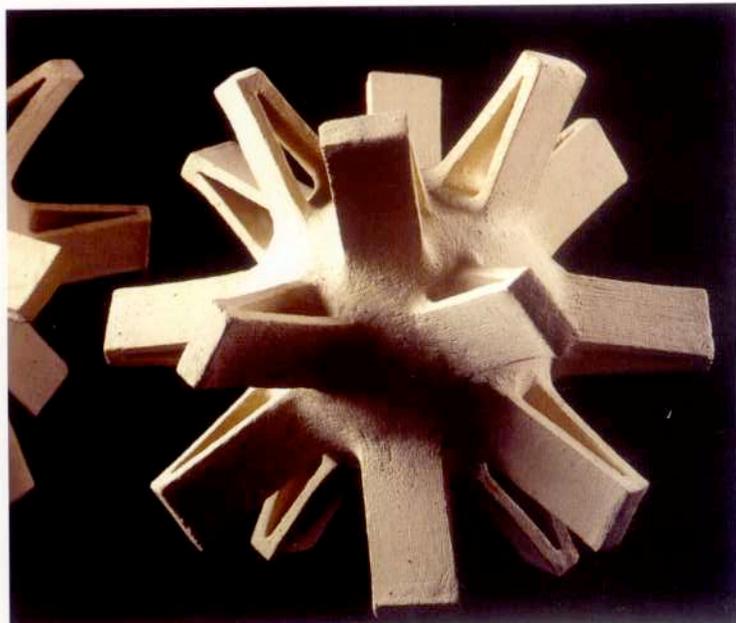
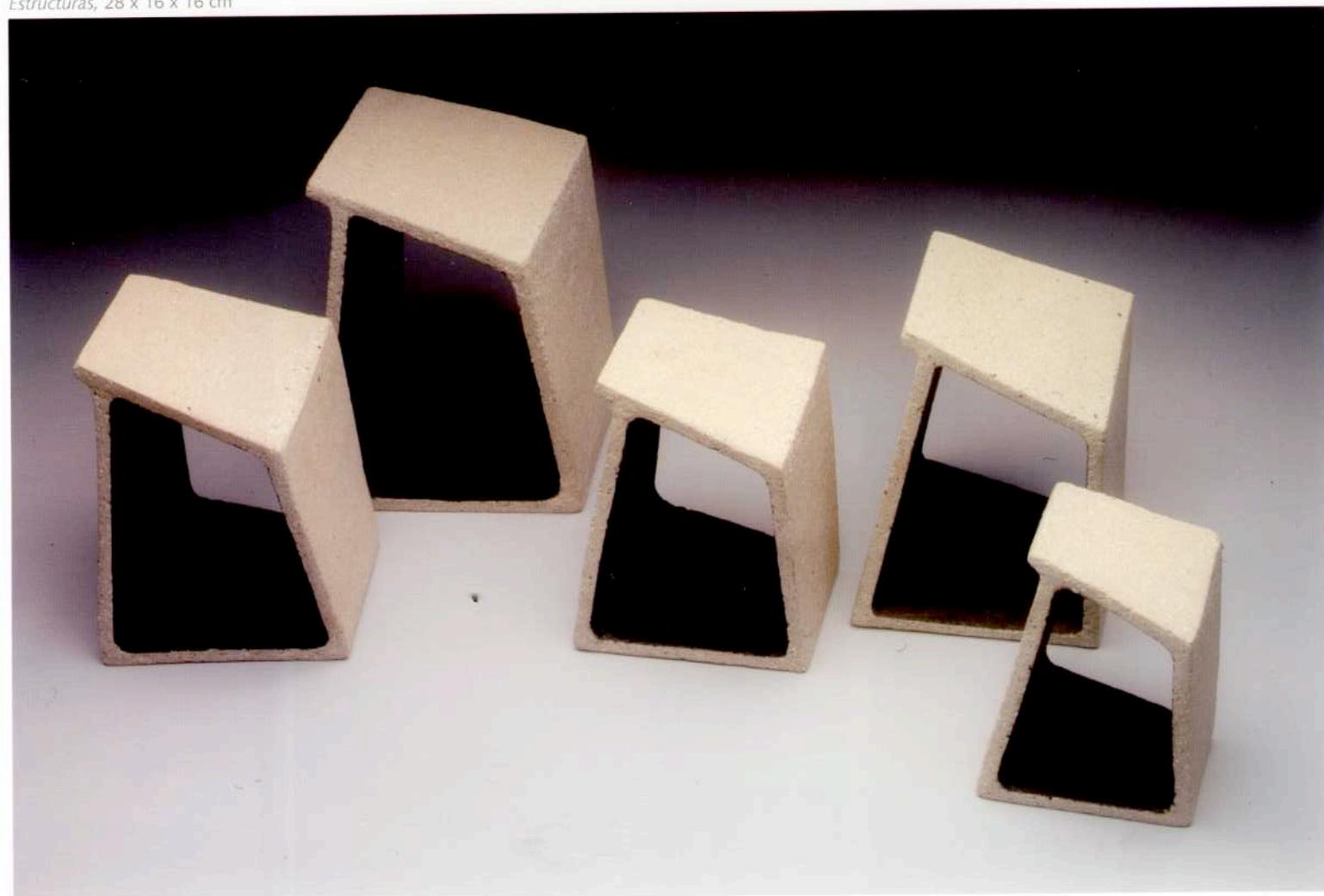


De los secretos manifiestos, 55 x 40 x 20 cm

imaginario de un tiempo pasado del que sólo queda la huella. Memoria, olvido y sobrevivencia del recuerdo.

En tal mecanismo reductivo no sólo se cumple a nivel del enunciado la consigna del *minimal art*, sino que además el lenguaje evidencia su posición rectora respecto a la obra. En efecto, estas presencias hechas al calor del barro actúan a modo de vigías del tiempo colectivo y de la concreción de un tiempo interior.

Estructuras, 28 x 16 x 16 cm



Explosiones, 7 piezas. Diametro 40 cms

El eje vertebral de la obra de Gloria Carrasco genera una tensión tangible y perturbadora, corroborada por el encadenamiento seriado y la representación simbólica de su trabajo.

Si bien la sutileza de sus formas se reitera en cada una de ellas, esta condición se acentúa especialmente en algunas. Tal es el caso de las lajas. Otras obras resultan enigmáticos monumentos antiguos, homenajes a la escultura contemporánea o todo a la vez.

Por otro lado, todas las figuras que componen la producción de Gloria Carrasco comportan la significación de lo que Octavio Paz en otro contexto llama el "modelo interior". Ella activa todo aquello no dicho por la lengua oral, tampoco por la consistencia de las esculturas, aquello que permanece oculto tras la fisonomía de estas piezas conformando su carácter metafísico, su "estela" de enigmas y señales. ~